

SANTIAGO, 22 de Junio de 1992.

Señoras y Señores

Luisa Durón, Eduardo Loyola, Teresa Valdés,
Eugenio Tironi, José M. Inzunza, Carlos Rubio,
Redrigo Egaña, Ernesto Edwards, Angel Flisfisch,
María Gracia Valdés, Tomás Moulian, Clarisa Hardy,
Sergio Galilea, Giorgio Solimano, Manuel A. Garretón,
Rodrigo Caro, Isabel Duque y Valeria Ambrosio.

PRESENTE.

Amigas y amigos;

llegó hasta mi una carta dirigida por Uds. a los vecinos de La Reina, la que supongo profusamente distribuida y auténtica. Por ello, me permito comentarla publicamente.

En ella exponen Uds. su aflicción ante la posibilidad de que la «cultura progresista» que representan, no obtenga las suficientes preferencias del electorado. Agregan, como probable, que los vecinos entreguen sus preferencias a candidatos de la Democracia Cristiana, en razón de «determinados atributos personales que ellos pudiesen poseer». Por último, agregan que, aparte de los efectos que la ausencia de sus representantes en el gobierno comunal tendrán para el común de la gente en su vida cotidiana, a nadie escapa que los resultados de la elección afectarían los sucesos políticos nacionales en relación a las elecciones presidenciales.

Deseo transmitir a Uds., y sobre todo al resto de los vecinos, mi preocupación, ya que ellos pudieran sentirse presionados para modificar sus preferencias y acatar una dudosa y autoritaria orden de partido que trasciende su propio ámbito, para inmiscuirse y coartar la libertad de votar por quien, como persona, mejor los interprete.

Los siguientes son los comentarios que estimo necesario transmitir:

- 1.- No fui yo el inventor del odioso e injusto sistema de los subpactos que deja al PPD y al PS. en tan menguada posición aquí en La Reina.
- 2.- Varios de Uds. me conocen para expresarse tan ambiguamente de mi persona. Debieran, en cambio, declarar abiertamente que es a mí a quien se refieren y reconocer los atributos que el vecindario me atribuye, vote o no vote por mí.
- 3.- No me parece bueno para el país que Uds., personas de tan elevada cultura y tan trascendente palabra, puedan calificarse como los únicos depositarios de «la cultura progresista.» Pasó ya la era del sectarismo y las descalificaciones, y creo que Uds., activos miembros de partidos tan respetables, son los primeros llamados a restituir, en plenitud, los valores más profundos de una auténtica democracia.

Creo ser progresista en el buen sentido de la palabra: soy capaz de mirar el mundo con serenidad, con esperanza y con voluntad de cambiar lo que sea necesario para hacer más justa la existencia humana. Mi partido Demócrata Cristiano es también progresista. Lo muestra cada día en sus esfuerzos e intentos por descubrir los caminos hacia la unidad y progreso de la Nación.

Si Uds. llaman «progresistas» las posturas de izquierda, que sustentaron el poder en tiempos de la Unidad Popular, puedo informarles que cuento con el apoyo oficial del P.D.I, partido que lo integran personas del más alto nivel intelectual, que mantienen hoy las mismas visiones culturales y sociales de antaño y que Uds., en su oportunidad, compartieron.

Me cuesta pensar que soy incapaz para representarlos desde la alcaldía, en lo que son sus intereses «progresistas». Puedo, en cambio, asegurarles que seré la expresión de todos mis vecinos, incluidos, por cierto, aquellos militantes del PPD y socialistas de quienes espero una elevada colaboración.

Para terminar, quiero decirles con toda lealtad, lo siguiente:

a) No es probable y Uds. lo saben, que el subpacto PPD-P.S. obtenga, en nuestra comuna, la cifra repartidora.

b) es probable, en cambio, que la votación que yo obtenga, sea muy próxima al 35% de los votos que se necesitan para ser elegido alcalde directamente por los vecinos.

c) cada voto que obtenga el sub pacto PPD-P.S. significa restar los votos necesarios para que mi candidatura obtenga el 35%, lo que, en última instancia, aseguraría el gobierno comunal por cuatro años.

d) mirado el asunto a nivel nacional, pienso que es más favorable a los intereses de la política global, un gobierno en armónica vinculación con el Estado, que la angustiada, infructuosa y desesperada lucha por conquistar un voto. Vivimos una época de concertación política. Los grandes objetivos comunes deben determinar y orientar nuestra acción.

Amigos, no quisiera haberme visto en la necesidad de escribir estas líneas que pueden menoscabar las fáciles y fluidas relaciones que hemos mantenido entre todos los candidatos que aspiramos servir a nuestra comuna.

Los saludo con afecto,

FERNANDO CASTILLO VELASCO.